

El gran laberinto
Por Gloria Cáceres Martín.

En alguna ciudad de cuyo nombre Savater prefiero no acordarse, se está celebrando el que han anunciado como "partido del siglo". Personas de todas las edades asisten ya a éste espectáculo que sospechosamente está durando ya varios días y al parecer nadie tiene intención de salir del estadio y cada vez hay más entusiastas de unirse al gran festejo.

Dos amigos, preocupados por la suerte que corren sus familiares que se encuentran dentro acuden a su librería preferida "El Pozo y el Péndulo" en busca de consejo, y uno de sus propietarios les propone que sean ellos mismos los que entren a buscarlos, una vez allí todo resulta mucho peor de lo que esperaban, la gente dentro está como hipnotizada y nadie se preocupa por las responsabilidades que han dejado fuera. Allí conocen a una niña y a su hermano que se encuentran en la misma situación que ellos, deciden salir cuánto antes para buscar ayuda pero no les resulta nada fácil encontrar la salida, entonces conocen a una misteriosa mujer disfrazada de vendedora ambulante que les explica qué tienen que hacer para liberar a toda la gente y les da una cajita metálica en la que tienen que guardar ocho letras. Consiguen salir del estadio y se reúnen de nuevo en la librería para discutir la situación.

El librero les cuenta una extraña historia que le sucedió una vez a su gato, éste se quedó encerrado en una pequeña habitación dentro de la librería que servía como almacén y que él llamaba "El Laberinto de las Sirenas" y cuando le abrió al día siguiente, salió con una rosa roja en la boca proveniente de no se sabe donde. Deciden que no pierden nada con probar a entrar ellos mismos lo cual genera una serie de aventuras a los más insólitos lugares en diferentes épocas. En estos viajes conocen a personajes como Don Quijote de la Mancha, Leonardo da Vinci, Diderot, Shanti Andía y otros que les ayudarán a reunir las ocho letras que necesitan.

Es un libro lleno de aventuras, de valores y de guiños literarios, está escrito en un lenguaje sencillo de manera que pueda llegar a lectores de todas las edades pero con un trasfondo mucho más profundo y filosófico. Incita a los jóvenes a leer y a pensar y tampoco deja impasibles a los lectores consumados. Además lleva consigo un mensaje de tolerancia, justicia y defiende de forma contundente los derechos fundamentales de las personas a través de metáforas y con creatividad.